



✝ **Advertencia para Adviento:**
✧ **¿Por qué discernir y corregir
“errores litúrgicos”?**

Por Michael A. Martínez, S.J.

✝ **Todo pasa y lo nuevo llega**
✧ **(Lc 21, 25-28.34-36)**

Por P. David Pantaleón, S.J.

✝ **En la misión: la alegría de ser**
✧ **nada, para que Dios sea todo.**

Por Rachel S. Díez



Red Mundial de Oración del Papa ✠

POR LOS PEREGRINOS DE ESPERANZA

Oremos para que este Jubileo nos fortalezca en la fe, nos ayude a reconocer a Cristo resucitado en medio de nuestras vidas, y nos transforme en peregrinos de la esperanza cristiana.

ADVIENTO

Benjamín González Buelta, s.j.

El Hijo quiere encarnarse,
busca un vientre maternal
abierto a todo el misterio
para empezar a crecer,
busca una playa en espera
desplegada ante el mar infinito
para hacerse una ola,
busca una duda
en la cueva de una frente
para nacer en el frío,
busca una ausencia
en la oquedad de un corazón
para iniciar una historia,
busca una lágrima
rodando por la mejilla
para encenderla por dentro,
busca una ruta clandestina
por el agua y el desierto
para emigrar con los pobres,
busca un pueblo vacío
con rutina de muchedumbres
para encantarlo sin fin.

SANTORAL

D 1: San Carlos de Focauld / **L** 2: Santa Bibiana / **M** 3: San Francisco Javier / **Mi** 4: Santa Bárbara / **J** 5: San Sabas / **V** 6: San Nicolás Bari / **S** 7: San Ambrosio

Advertencia para Adviento: ¿Por qué discernir y corregir “errores litúrgicos”?

Por Michael A. Martínez, S.J.



“¡No hizo la señal de la cruz correctamente!” “¡Solamente el sacerdote debe levantar las manos en el Padre Nuestro!” “¡El pueblo no se sabe las respuestas adecuadas después de las lecturas!” “¡No se arrodilló en el momento correcto!” ...Cuando señalamos estos fallos de reglas o normas litúrgicas, apuntamos la falta exterior en el prójimo, lo que podemos llamar “errores del rito”. Al mismo tiempo, muchas veces cometemos errores litúrgicos internos, los que podemos llamar “errores del corazón”. Estos errores suelen ser igual o mayormente graves, pero podemos estar cumpliendo con el rito exterior y, al mismo tiempo, no ser “litúrgicos”. Juzgar al que no cumple el rito exterior sin misericordia, enfocándonos en las acciones “erradas” de otros durante la misa. Nos terminamos distrayendo de lo esencial: el culto divino para ejercer y realizar el amor a Dios, al prójimo y a toda la creación.

Si realmente creemos en la importancia suprema de la liturgia, tenemos entonces que prestarle especial atención a nuestro modo de vivir y celebrarla a nivel personal y comunitario, externo e interno, a nivel del rito y del corazón. Ahora, ¿cómo es que podemos mejor

discernir y corregir estos errores litúrgicos?

Una propuesta para el comienzo de este año litúrgico es retomar tres conceptos esenciales: 1) una definición clara de “liturgia” cristiana; 2) la importancia de “gestos y palabras” en La Biblia y 3) el uso correcto del Misal. Estos tres elementos serán parte de una serie de artículos para discernir y corregir los errores litúrgicos más comunes hoy.

¿Qué significa ser litúrgico?

Originalmente, la palabra liturgia era secular, se refería al servicio público o literalmente a “la obra del pueblo” (en griego *laós*, pueblo, y *érgon*, trabajo). Por ejemplo, para el gobierno romano la construcción de gimnasios, carreteras, teatros, acueductos públicos eran obras litúrgicas. Los cristianos comenzaron a aplicar esa misma palabra secular a sus ritos religiosos, y de manera especial a lo que se entendía como la obra hecha no por el gobierno terrenal, sino por Cristo y su Iglesia para el pueblo de Dios. Es lo que la Constitución sobre la Sagrada Liturgia, *Sacro-sanctum Concilium*, identifica como acción litúrgica cristiana: el ejercer de “la obra de nuestra Redención” cuyo actor principal de “obra tan grande” es “Cristo (...) siempre presente en su Iglesia” (n. 2). Entonces, todo elemento —sean canciones, gestos omitidos o palabras añadidas— que no permita a Cristo y a su Iglesia efectuar su obra de redención, puede ser considerado anti-litúrgico o litúrgicamente no adecuado.

En resumen, ¿cuál es la mejor definición de un error litúrgico? Una práctica u omisión que impida efectuar la finalidad de lo que es la Sagrada Liturgia; la obra de nuestra Redención por Cristo y su Iglesia. Es decir, cuando tratamos de “errores litúrgicos”, lo que está en juego no es algo meramente ritualista o trivial, sino la ejecución de algo divino y humano, lo esencial de nuestra fe para y con el pueblo de Dios. Sobre este tema volveremos.

Todo pasa y lo nuevo llega (Lc 21, 25-28.34-36)

Por P. David Pantaleón, S.J.



El ciclo litúrgico que hoy comienza, en este primer domingo de Adviento, nos va a familiarizar con Lucas, autor de un evangelio diferente de los de Mateo, Marcos o Juan, a pesar de contar con bastante material común. La escena evangélica de este día se sitúa dentro del recinto del templo. A la observación hecha por algunos sobre la belleza del templo, Jesús contrapone el futuro de destrucción que le amenaza. Y añade el anuncio del Hijo del Hombre que viene bajando de las nubes, es decir, una imagen de lo nuevo que está naciendo, devolviéndonos la libertad.

A la vista de los hechos que se presentan, se invita a adoptar una actitud. Los hechos expuestos son: conmoción cósmica, angustia humana, presencia majestuosa del Hijo del Hombre. Se pinta una situación caótica de la que cabe esperar lo peor. Y, sin embargo, lo que aparece es una figura portadora de vida y esperanza. No se trata de la descripción del fin del mundo, sino del fin de un mundo, de una manera de vivir que se desmorona, donde lo verdaderamente importante es la presencia del Hijo del Hombre cuando toda esperanza humana parece haber desaparecido. Frente a la desesperanza, la presencia gloriosa del Hijo del Hombre que devuelve lo que parecía imposible: la ilusión, la certeza de nuestros mejores sueños.

Estamos ante dos miradas muy diferentes de la misma realidad. Por un lado, hay una mirada superficial, que se admira de la fuerza y continuidad del poder presente en la impresionante arquitectura del templo. Una mirada domesticada que no consigue descubrir los procesos de deterioro creciente que anuncian el final de un mundo viejo y el comienzo de otro nuevo.

Por otro lado, está la mirada de Jesús, que describe con imágenes apocalípticas y demoledoras esa Pascua que ya está aconteciendo, esa indetenible transición en marcha, donde las ruinas del mundo viejo son apenas el anuncio, el preámbulo de la llegada de la buena noticia de nuestra propia salvación en la figura del Hijo del Hombre que llega transformándolo todo. Se trata de todo un programa de vida, de toda una actitud que debe caracterizar a quien se diga cristiano al iniciar este tiempo de Adviento. Este tiempo de activa espera.

La invitación es clara y contundente. Aunque todo parezca estar derrumbándose a tu alrededor y dentro de ti, no desistas, no te rindas, no camines encorvado como el que se siente derrotado. Levántate, alza la mirada. No te encierres en las cuatro paredes de una vida sin horizontes. No seas ciego ni pesimista. No te distraigas: ya llega el Hijo del Hombre. La historia tiene rumbo y sentido. Mira cómo se acerca tu liberación. ¡Lucha por ella!



Orando en la semana

- | | |
|--------------|---|
| D 1: | Jr 33,14-16 / Sal 24 / 1 Tes 3,12-4,2 /
Lc 21, 25-28.34-36 |
| L 2: | Is 2,1-5 / Sal 121 / Mt 8,5-11 |
| M 3: | Is 11,1-10 / Sal 71/ Lc 10,21-14 |
| Mi 4: | Is 25, 6-10a/ Sal 22/ Mt 15, 29-37 |
| J 5: | Is 26,1-6/ Sa 117 / Mt 7,21.24-27 |
| V 6: | Is 29, 17-24 / Sal 26/ Mt 9,27-21 |
| S 7: | Is 30,19-21,23-26 / Sal 146 /
Mt 9,35-10, 1-5a 6-8 |

En la misión: la alegría de ser nada, para que Dios sea todo.

Por Rachel S. Diez



Una vez conoces a Miguel, no puedes olvidarlo. Su alegría natural, cero temor al trabajo duro y capacidad de convocatoria son bálsamo para cualquier cansancio. Comenzó su camino de fe bajo el signo de la misión. De la mano de sor Gertrudis, Hija del Cardenal Sancha, en una casa misión anexa a la parroquia de Nuestra Señora de la Caridad de Nuevitas, Camagüey. Con 15 años se mudó a La Habana, donde comenzó estudios de Pedagogía. En una ciudad nueva, fue providencial que conociera, justo en su primer día de clases, a otra sanchina, sor Arlena. Encuentro que lo motivó a acercarse nuevamente a la Iglesia.

Sor María Isabel y sor Isabel lo recibieron. Con las sanchinas comenzó a ser catequista, en un asentamiento de Guanabacoa conocido como La Lima. Entró igualmente al barrio El Laterío, sobre el que cuenta: “Un lugar de casas de zinc, tablas, cuartos pequeños, hacinamientos. Allí son muy queridas las sanchinas y tienen una casa de abuelos maravillosa, donde acogen a enfermos mentales, ambulantes y ancianos sin familia”. Con estas experiencias creció

su predilección por la evangelización en las periferias.

Por dos años lo llevó el Espíritu a Melena del Sur, a petición de unos amigos que eran pilares fundamentales de esa comunidad y debieron marcharse de Cuba. Hizo vida parroquial, ayudó en la sacristía y en el proyecto de desayunos para ancianos que acompaña Cáritas. Entre todas las vivencias, la que más agradece es el servicio como catequista en el Central Mañalich, al norte del municipio, del cual cuenta: “Un lugar de un pequeño parque, con cuatro columpios rotos y mucho campo. Allí me esperaban veintiséis niños, algunos subidos en una canal, vigilando a que llegara en la bicicleta. Viví la alegría de comprender que uno es nada y Dios es todo en uno”.

Al tiempo que comenzaba su maestría en Educación, inició, junto a su amigo Miguel Suárez, la iniciativa de “Los Payasoneros”, que les permite desarrollar espectáculos de clown con formación catequética para niños de las diversas comunidades de la arquidiócesis. Sobre la alegría que debe acompañar al cristiano, Miguel Mederos reflexiona: “A pesar de la crisis migratoria, las carencias, la pérdida de valores como sociedad, pido al Señor por una Iglesia que crezca ante los obstáculos, que se haga cercana, con vocación de madre y de servicio, en la que los jóvenes se sientan llamados a entregarse a Cristo, en la que se valore a los consagrados. Tomo como mías las palabras del Cardenal Sancha: *“Lo que hago es ponerme en manos de Dios, para que haga de mí lo que sea de su agrado. Que el Señor me ayude así a mirar, y a dar gloria a Dios, y a honrar a Jesucristo como modelo y manantial de caridad, sirviéndole especialmente en la persona de los pobres”*.